

Una nueva aproximación a la política de deportación de Tigranes II de Armenia en Anatolia: Reflexiones sobre su implementación y su fracaso

A New Approach to Tigranes II of Armenia's Deportation Policy in Anatolia: Reflections on Its Implementation and Failure

Isaías Arrayás Morales
Universitat Autònoma de Barcelona
isaias.arrayas@uab.cat

Resumen: La falta de información en los textos antiguos sobre las políticas de deportación y de repoblamiento desplegadas por los Estados más potentes que actuaron en Anatolia durante llamadas Guerras Mitridáticas (89-63 a. C.) convierten esta cuestión en una de las más polémicas en lo relativo al impacto de este conflicto en los territorios anatólios. Este artículo propone una nueva aproximación a las políticas de deportación desplegadas por las potencias hegemónicas que actuaron en Anatolia en el convulso período de las Guerras Mitridáticas. En concreto, centra la atención en el caso de las deportaciones llevadas a cabo por Tigranes II, rey de Armenia (95-55 a. C.), en Cilicia y Capadocia hacia el 78/77 a. C. Con ellas, el rey armenio pretendió, infructuosamente, helenizar y uniformizar su imperio y ocupar su nueva capital, Tigranocerta.

Estas deportaciones seguirían el modelo de los reyes asirios y persas, de quienes Tigranes II se consideraba su legítimo sucesor. Los textos antiguos permiten vislumbrar que el rey armenio pudo haberse limitado a abandonar las ciudades conquistadas. No obstante, es más factible que, siguiendo la costumbre alejandrina, contemplara el reasentamiento de otras poblaciones para asegurar su control y su viabilidad, al igual que pretendió hacer Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto (120-63 a. C.), en Quíos.

En octubre del 69 a. C., Tigranocerta fue conquistada por los romanos al mando de Lúculo, después de una fulgurante campaña y de batir en combate abierto al grueso de un ejército armenio heterogéneo, inexperto y mal preparado. El asalto romano se vería facilitado por la sublevación de la población extranjera residente, la mayoría deportados entre los que abundaban los cilicios y los capadocios, que no habrían arraigado en la nueva comunidad y que aprovecharían la ocasión para recuperar su libertad y regresar a sus respectivas patrias. Lúculo facilitaría ese regreso, si bien el proceso de repoblación de las regiones afectadas por las deportaciones armenias sería completado por Pompeyo, que seguiría la estela de Lúculo y que, además, decidiría asentar en diversas ciudades despobladas de la Cilicia *Pedias* una buena parte de los piratas que derrotaría en el 67 a. C.

Palabras clave: deportación; reasentamiento; Tigranes II; Guerras Mitridáticas; Anatolia.

Abstract: Ancient texts provide little information about the deportation and resettlement policies implemented by the major powers operating in Anatolia during the so-called Mithridatic Wars (89–63 BC). This makes deportation one of the most controversial issues regarding the impact of this conflict on the Anatolian region. This paper proposes a new approach to the deportation policies employed by the dominant powers in Anatolia during the Mithridatic Wars. It focuses on the deportations carried out by Tigranes II, King of Armenia (95–55 BC), in Cilicia and Cappadocia around 78/77 BC. Through these deportations, the Armenian monarch unsuccessfully sought to Hellenize and homogenize his empire and occupy its new capital, Tigranocerta.

These deportations followed the model of the Assyrian and Persian kings, of whom Tigranes II regarded himself as the legitimate successor. Ancient texts suggest that the Armenian king may have simply abandoned the conquered cities. However, it seems more likely that, following the Alexandrian tradition, he considered resettling other populations in them to ensure his control and their viability, just as Mithridates VI Eupator, King of Pontus (120–63 BC), attempted to do on Chios.

In October 69 BC, the Romans, led by Lucullus, conquered Tigranocerta following a masterful military campaign and a decisive victory in open battle against the bulk of a heterogeneous, inexperienced, and poorly prepared Armenian army. The Roman assault was facilitated by the uprising of the resident foreign population, who had not integrated into the newly founded city and seized the opportunity to reclaim their freedom and return to their respective homelands.

Lucullus supported their repatriation. However, the repopulation process of the regions affected by the Armenian deportations would only be completed by Pompey, who followed in Lucullus' footsteps and decided to settle a significant portion of the pirates he had defeated in 67 BC in various depopulated cities of Cilicia *Pedias*.

Keywords: deportation; resettlement; Tigranes II; Mithridatic Wars; Anatolia.

Para citar este artículo: Isaías ARRAYÁS MORALES: “Una nueva aproximación a la política de deportación de Tigranes II de Armenia en Anatolia: Reflexiones sobre su implementación y su fracaso”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 14, N° 28 (2025), pp. 76-97.

Recibido 28/09/2023

Aceptado 17/12/2023

Una nueva aproximación a la política de deportación de Tigranes II de Armenia en Anatolia: Reflexiones sobre su implementación y su fracaso

Isaías Arrayás Morales

Universitat Autònoma de Barcelona

isaias.arrayas@uab.cat

Introducción

La extrema parquedad de las fuentes literarias antiguas con relación a las políticas de deportación y repoblamiento desarrolladas por los Estados más potentes que actuaron en Anatolia durante las llamadas Guerras Mitridáticas (89-63 a. C.) convierten esta cuestión en una de las más polémicas en lo relativo al impacto de este conflicto en los territorios anatólios. En este artículo se propone una nueva aproximación a estas políticas de deportación y reasentamiento de poblaciones, centrando la atención en la implementada por Tigranes II, rey de Armenia (95-55 a. C.), en Cilicia y Capadocia. Sus pésimos resultados, bien constatados en la fundación de la malograda ciudad de Tigranocerta (quizás la actual Silvan),¹ y las graves secuelas que dejaría en tierras anatólias darían paso, tras el colapso de la hegemonía armenia en el Próximo Oriente, a la intervención romana que supondría el inicio de una política de repoblación en los territorios anatólios más afectados por las deportaciones armenias.

El nuevo «Rey de Reyes»

Hacia el año 87 a. C., el rey armenio Tigranes II aprovechó la crisis interna del reino parto, que había iniciado su particular «Edad Oscura» (91-55 a. C.), para acabar con su vasallaje y comenzar una expansión que lo llevó a controlar Adiabene, Sofene, Gordiene, Migdonia, Osroene, Media Atropatene y Mesopotamia (véase Mapa 1). Esto lo habilitó para adoptar el título de «Rey de Reyes», *basileus basileon* (βασιλεὺς βασιλέων) o *šar šarrāni*, que portaban los soberanos partos.² Media Atropatene no sería citada

¹ Véase *infra* (nota 12).

² Str. 11.14.15; cf. Plu. *Luc.* 14.6, 21.7; App. *Syr.* 48. Para los fragmentos de textos antiguos recogidos en el artículo, se han seguido las siguientes traducciones al castellano: Plutarco, *Vidas paralelas*, V, trad. Jorge Cano et al. (Gredos, 2007); Apiano, *Historia romana*, I, trad. Antonio Sancho (Gredos, 1980); Estrabón, *Geografía*, XI-XIV, trad. María Paz De Hoz (Gredos, 2003); Dión Casio, *Historia romana*, XXXVI-XLV, trad. José María Candau y María Luisa Puertas (Gredos, 2004).

explícitamente entre las conquistas de Tigranes II, pero sí que aparece como su aliada bajo el reinado de Mitrídates I (ca. 100-66 a. C.), que era su yerno y que lo apoyaría contra L. Licinio Lúculo (cos. 74 a. C.) en la batalla de Tigranocerta en octubre del 69 a. C.³

Lo cierto es que, a la muerte del rey parto Mitrídates II Ársaces (ca. 124-91 a. C.), Tigranes II estableció una alianza estratégica con Gotarces I (91-89 a. C.), hijo y sucesor del rey difunto. Así, casó con él a una de sus hijas, Arzayate, y lo ayudó contra uno de los aspirantes al trono parto, Sinatruces (ca. 78/77-70/69 a. C.), que se habría rebelado hacia el 93 a. C. y que, más adelante, en la década de los 70 a. C., lograría ostentar el poder varios años. La prematura muerte de Gotarces I hacia el 87 a. C. y el conflicto que se declaró entre Orodes I (ca. 80-75 a. C.), hijo de éste y de Arzayate, y el usurpador Mitrídates III (ca. 87-80 a. C.) permitiría a Tigranes II atacar el territorio parto e iniciar su expansión.⁴

Ciertamente, no es posible precisar el momento exacto en el que Tigranes II tomó el título de βασιλεὺς βασιλέων. No obstante, los textos antiguos vislumbran que ya lo ostentaría en el 71/70 a. C., conservándolo hasta su muerte en el 55 a. C. Así, según Plutarco (*Luc.* 21.7), en el 70 a. C., en el marco de la Tercera Guerra Mitridática (74-63 a. C.), que volvía a enfrentar a Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto (120-63 a. C.), con Roma, Tigranes II habría respondido al legado de Lúculo, Ap. Claudio Pulcro (cos. 54 a. C.), «que no entregaría a Mitrídates y que, si los romanos empezaban una guerra, él se defendería. Ofendido con Lúculo porque se había dirigido a él en su misiva sólo como rey [βασιλέα μόνον] y no como rey de reyes [βασιλέα βασιλέων], no le replicó por escrito llamándole emperador [αὐτοκράτορα]».⁵

³ D. C. 36.14.2; cf. Str. 11.14.15; Memn. 30. Véase Richard D. Sullivan, *Near Eastern royalty and Rome, 100-30 BC* (University of Toronto Press, 1990), 100-101, 112-120; Ronald Syme, *Anatolica: Studies in Strabo* (Oxford University Press, 1995), 87, 308. Mitrídates I de Media Atropatene se casó con la hija de Tigranes II y de Cleopatra, hija a su vez de Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto. Véase Luís Ballesteros, «Les réseaux de Mithridates», *DHA* 44, n.º 1 (2018), 276. Recientemente, sobre el desarrollo de la batalla de Tigranocerta, véase Marek Jan Olbrycht, «The Battle of Tigranokerta, Lucullus, and cataphracts: A re-assessment», *Mnemosyne* 75, n.º 6 (2021): 1-36; cf. Muzaffer Demir, «The Battle of Tigranocerta (69 BC): A reconsideration», *Anatolian Research* 24 (2021): 145-176 (en turco; resumen en inglés).

⁴ Str. 11.14.15; Plu. *Luc.* 14.6. Véase K. Walton Dobbins, «Mithridates II and his successors: A study on the Parthian crisis 90-70 B.C.», *Antichthon* 8 (1974): 63-79.

⁵ Cabe señalar que aquí la traducción de αὐτοκράτορα como ‘emperador’, extraída de la edición de Gredos, puede resultar confusa. Así, conviene aclarar que, en este pasaje, Plutarco utiliza el término αὐτοκράτωρ para designar al *imperator*, es decir, al general romano investido con el *imperium*, el poder plenipotenciario. Por otro lado, cabe recordar que el título de «Rey de Reyes», indicativo de que un monarca había sometido a muchos pueblos vecinos que contaban con dinastías propias (App. Syr. 48), sería adoptado también por Mitrídates Eupátor. Así lo documenta una inscripción honorífica de Ninfeo (Geróyeyskoye), en Crimea. SEG 37, 668: [β]ασιλέα ν βασιλέ[ων ν Μιθριδάτην Εὐπά]- / τορα Διόνυσον; cf. CIRB 979; Posidon. 5.213b. Véase Luís Ballesteros, «De rey del Ponto a Rey de Reyes: El imperio de Mitrídates Eupátor en el contexto del Oriente tardo-helenístico», en *De Imperiis: L'idea di impero universale e la successione degli imperi nell'Antichità*, ed. Lia Raffaella Cresci y Francesca Gazzano (L'Erma di Bretschneider, 2018), 137-170; cf. Yuri G. Vinogradov, «Bulletin Épigraphique», *REG* 103 (1990): 554-555 (n.º 589); Askold Ivantchik y Sergei

En cualquier caso, consolidadas sus posiciones en el Próximo Oriente, Tigranes II avanzaría hacia la Siria septentrional y, en torno al 83 a. C., según la cronología tradicional, asestaría un golpe definitivo a la decadente dinastía seléucida.⁶ Los Seléucidas, inmersos en permanentes disputas internas, habían ido cediendo ante la presión ejercida particularmente por los partos. Así, su reino había quedado reducido a sus posesiones en Siria y la Cilicia *Pedias* hasta la llegada de Tigranes II, que, después de conquistar Sofene e irrumpir en Capadocia, lograría apoderarse de casi toda Siria, Fenicia y la Cilicia *Pedias*.⁷ De esta manera, Tigranes II consiguió extender las fronteras de su reino hasta el Mediterráneo, convirtiéndolo en un verdadero imperio integrado por Estados vasallos como Media Atropatene, Adiabene, Osroene, Gordiene y Comagene, así como por satrapías como Siria o Fenicia, dirigidas por un gobernador o sátrapa (véase Mapa 1). Según informa Apiano (*Syr.* 48), Tigranes II confiaría el gobierno de la nueva satrapía de Siria a Bagadates o Magadates.

Cabe subrayar que en la construcción de ese Imperio armenio resultó fundamental el despliegue de una exitosa diplomacia, complementaria al esfuerzo militar. Así, Tigranes II establecería una alianza estratégica con el poderoso Mitrídates Eupátor mediante su matrimonio con Cleopatra, hija del rey pónico, para evitar fricciones y fijar las áreas de influencia de cada reino.⁸ Esta alianza habría permitido a Mitrídates Eupátor invadir Capadocia, aunque la intervención de L. Cornelio Sila (*cos.* 88, 80 a. C.), entonces propretor de Cilicia, hacia el 96/95 a. C. impondría la restauración en el trono capadocio de Ariobarzanes I Filorromano (*ca.* 95/94-65/64 a. C.). Sila además firmaría

Tokhtasev, «Queen Dynamis and Tanais», en *Pontika 2008: Recent research on the Northern and Eastern Black Sea in ancient times*, ed. Ewdoksia Papuci-Wadyka et al. (British Archaeological Reports, 2011), 164-165. Sobre el título de «Rey de Reyes» y la jerarquía del poder en Partia, véase Richard Fowler, «King, Bigger King, King of Kings: Structuring power in the Parthian world», en *Kingdoms and principalities in the Roman Near East*, ed. Ted Kaizer y Margherita Facella (Franz Steiner, 2010), 57-80.

⁶ Conviene señalar que, a partir de una revisión de las fuentes literarias y numismáticas, se ha sugerido una datación más tardía para la invasión del reino seléucida por parte de Tigranes II, fechada tradicionalmente en el 83 a. C., que podría situarse hacia el 75/74 a. C. Véase Oliver D. Hoover, «A revised chronology for the Late Seleucids at Antioch (121/0-64 BC)», *Historia* 56, n.º 3 (2007): 296-299; Arthur Houghton et al., *Seleucid coins: A comprehensive catalogue, Part 2. Seleucus IV through Antiochus XIII, Volume I* (American Numismatic Society, 2008), 596; Luís Amela, *Varia Nummorum XI* (Punto Rojo, 2020), 539-540, 548.

⁷ App. *Syr.* 48, 69, *Mith.* 106; Plu. *Luc.* 14.6, 21.2, *Pomp.* 28.4; Str. 11.14.15; D. C. 36.37.6; Just. 40.1.2-4, 2.3; J. *AJ* 13.419; Eutr. 6.14.2; Trog. *Prol.* 40. En la región de Cilicia cabe diferenciar dos ámbitos geográficos muy distintos: el de la *Pedias* o *Pediada* (la ‘llana’), al este, y el de la *Tracheia* o *Traquea* (la ‘rocosa’), al oeste. Estrabón (14.5.1) en su conocida descripción de Cilicia deja bien clara esta distinción. La Cilicia *Pedias*, la *campestris* de los romanos, constituye, en efecto, una fértil llanura atravesada por tres ríos importantes: el Cidno (Tarsos Çay), el Saro (Seyhan) y el Píramo (Ceyhan), que cortan el macizo de los Tauro y nutren la tierra. Por su parte, la Cilicia *Tracheia*, la *aspera* de los romanos, situada al oeste de la *Pedias*, es un territorio muy diferente, pues cuenta con un relieve muy abrupto y, según los textos antiguos, estaba habitada por poblaciones que practicaban el banditaje y la piratería (Str. 14.5.6).

⁸ Str. 11.14.15; Just. 38.3.1-3.

un tratado con el rey parto Mitrídates II Ársaces que establecía en el río Éufrates el límite de influencia de romanos y partos.⁹

La implementación de una política de deportación en Anatolia

Según se desprende de los textos antiguos, Tigranes II, nuevo «Rey de Reyes», haría todo lo posible para ejercer un control efectivo sobre todos los territorios que había sometido. Esa voluntad de control la ejercería particularmente sobre Cilicia, una región de la Anatolia meridional que había escapado *de facto* a la autoridad de los Seléucidas y donde proliferaban los bandidos y los piratas, favorecidos por el lucrativo negocio del comercio de esclavos con epicentro en puertos como Delos, en el centro del mar Egeo, o Side (Selimiye), en la costa de Panfilia, y por la situación de guerra permanente existente en el Mediterráneo oriental.

Con el propósito de ejercer un control real sobre el ámbito cilicio, Tigranes II no dudó en deportar a buena parte de la población de sus principales comunidades, muchas de ellas sospechosas de colaborar directa o indirectamente con bandidos y piratas. Entre estas destacaría Solos (Viranşehir, Mezitli), situada en la Cilicia *Pedias*, la región cilicia más afectada por las políticas de deportación y reasentamiento implementadas por armenios y después por romanos.¹⁰ Solos, considerada la ciudad cilicia más helenizada, fue saqueada por Tigranes II y sus habitantes fueron deportados a la nueva capital armenia, Tigranocerta, que el rey deseaba convertir en una gran metrópolis helenizada.¹¹

⁹ App. *Mith.* 10, 56-57; BC 1.77; Plu. *Sull.* 5.4; Liv. *Per.* 70.6; Vell. 2.24.3; Str. 12.2.11; Just. 38.3.8; Front. *Strat.* 1.5.18; Fest. *Breu.* 15.2; Flor. *Epit.* 1.46.4; Aur. Vict. *De uir. ill.* 75.4. Esta primera intervención de Sila en Oriente resulta controvertida y pudo darse hacia el 92 a. C., produciéndose la invasión de Capadocia el año anterior. La propuesta de cronología alta defendida por Ernst Badian o Arthur C. Keaveney ha sido criticada por Adrian N. Sherwin-White, Marta Sordi o Pascal Arnaud, que ven más factible situar la intervención de Sila hacia el 92 a. C. Véase Ernst Badian, «Sulla's Cilician command», *Athenaeum* 37 (1959): 297-303, reed. en *Studies in Greek and Roman history* (Blackwell, 1964), 157-178; Marta Sordi, «La *legatio* in Cappadocia di C. Mario nel 99-98 a. C.», *RIL* 107 (1973): 370-379; Dennis G. Glew, «Mithridates Eupator and Rome: A study of the background of the First Mithridatic War», *Athenaeum* 55 (1977): 380-405; Adrian N. Sherwin-White, «Ariobarzanes, Mithridates, and Sulla», *CQ* 27 (1977): 173-183; Grace V. Sumner, «Sulla's career in the Nineties», *Athenaeum* 56 (1978): 395-396; Arthur C. Keaveney, «Deux dates contestées de la carrière de Sylla», *LEC* 48 (1980): 149-159; Adrian N. Sherwin-White, «The opening of the First Mithridatic War», en *Miscellanea di studi classici in onore di E. Manni* (Giorgio Bretschneider, 1980), 4:1981-1995; Arthur C. Keaveney, «Roman treaties with Parthia circa 95-circa 64 BC», *AJPh* 102 (1981): 195-212; Adrian N. Sherwin-White, *Roman foreign policy in the East 168 BC to AD 1* (Duckworth, 1984), 119-121; Pascal Arnaud, «Sylla, Tigrane et les Parthes. Un nouveau document pour la datation de la propréture de Sylla: Sidoine Apollinaire, *Paneg. Aviti*, 79-82», *REA* 93 (1991): 55-64; Pierre F. Cagniard, «L. Cornelius Sulla in the 90's: A reassessment», *Latomus* 50, n.º 2 (1991): 285-303; T. Corey Brennan, «Sulla's career in the Nineties: Some reconsiderations», *Chiron* 22 (1992): 102-158; Arthur C. Keaveney, «Sulla's Cilician command: The evidence of Apollinaris Sidonius», *Historia* 44, n.º 1 (1995): 29-36.

¹⁰ App. *Mith.* 96, 115; Plu. *Pomp.* 28.6-7; Str. 8.7.5, 14.3.3, 5.8; D. C. 36.37.5-6; Mela 1.13.71.

¹¹ Plu. *Luc.* 26.1-2, App. *Mith.* 67, 84; cf. Plu. *Luc.* 29.2-5; D. C. 36.2.3-4. Vid.: Peter Siewert, «Le deportazioni di Tigrane e Pompeo in Cilicia», en *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico*, ed. Marta Sordi (Vita e Pensiero, 1995), 225-235; Philip De Souza, *Piracy in the Graeco-Roman world* (Cambridge University Press, 1999),

Y es que Tigranes II, en el apogeo de su poder, fundó una nueva capital para su imperio ubicada en una posición más céntrica respecto a sus nuevos dominios que la vieja Artaxata (Artashat), la histórica capital armenia. La nueva ciudad, que siguiendo la costumbre alejandrina tomó el nombre de su fundador, se establecería hacia el 78 a. C., probablemente en la región de Arzanene, en el sur de Armenia, cerca de la actual Silvan.¹² Apiano (*Mith.* 84) proporciona una breve descripción de Tigranocerta en la que aparece como una gran ciudad que Tigranes II dotó «con murallas de cincuenta codos, cuya base estaba llena de establos de caballos. En los suburbios, erigió un palacio, construyó grandes parques, muchas reservas de caza y lagos, y en las cercanías, levantó una sólida fortaleza». Asimismo, muestra de la opulencia de Tigranocerta sería el enorme botín conseguido por Lúculo tras tomarla en octubre del 69 a. C.¹³

Indicio de la helenización que Tigranes II, designado «filoheleno» (Φιλέλλην) en sus monedas, deseaba para su capital sería el hecho de que acogiera en su corte a intelectuales griegos de renombre, como el historiador Metrodoro de Scepsis, autor de una biografía perdida del rey.¹⁴ Igualmente, resulta significativo que, según Plutarco (*Luc.* 29.4), al tomar Tigranocerta en octubre del 69 a. C., Lúculo encontrara a muchos comediantes griegos, «artistas de tragedia» (Διόνυσον τεχνιτῶν), que «había reunido

149-178; Isaías Arrayás, «Piratería, deportación y repoblamiento: La Anatolia meridional en el marco de las Guerras Mitridáticas», *Klio* 95, n.º 1 (2013): 180-210; Isaías Arrayás, «Deportation and re-occupation policies in Southern Anatolia, c.100-50 B.C.», en *Ancient disasters and crisis management in classical antiquity*, ed. Toni Naco et al. (Akanthina, 2015), 85-97.

¹² App. *Mith.* 67, 84; cf. Str. 11.12.4, 14.15, 12.2.9, 16.1.23; Plu. *Luc.* 25.5, 27.1; Tac. *Ann.* 14. 24, 15.4-5; Plin. *NH* 6.10; Ptol. 5.13.22; Eutr. 6.9.1. Aparte de Silvan, en el sureste de la actual Turquía, localización ya sugerida por Carl F. Lehmann-Haupt, se han propuesto como posibles ubicaciones Siirt, Tell Abad, Tell Ermen, Amida o Arzan. Hamlet L. Petrosyan ha llegado a identificar Tigranocerta con el gran asentamiento localizado cerca de Shahbulagh (Aghdam), en el suroeste de Azerbaiyán, excavado desde 2005, una identificación que parece improbable y que Michal Marciak cuestiona. Sobre la ubicación de Tigranocerta, véase Heinrich Kiepert, «Die Lage von Tigranokerta», *Hermes* 9 (1875): 139-149; Bernard W. Henderson, «Controversies in Armenian topography I: The site of Tigranocerta», *AJPh* 28 (1901): 99-121; Carl F. Lehmann-Haupt, «Eine griechische Inschrift aus der Spätzeit Tigranokerta's», *Klio* 8 (1908): 497-520; T. Rice Holmes, «Tigranocerta», *JRS* 7 (1917): 120-138; Marie-Louise Chaumont, «Tigranocerte: données du problème et état des recherches», *REArm* 16 (1982): 89-110; Ronald Syme, «Tigranocerta: A problem misconceived», en *Roman Papers IV*, ed. Anthony R. Birley (Clarendon Press, 1988), 245-251; Marie-Louise Chaumont, «Quelques notes concernant Tigranocerte», *REArm* 21 (1988-89): 233-249; Syme, *Anatolica*, 58-65; Thomas A. Sinclair, «The site of Tigranocerta I», *REArm* 25 (1994-95): 183-254; Thomas A. Sinclair, «The site of Tigranocerta II», *REArm* 26 (1996-97): 51-118; Levon Avdoyan, «Tigranocerta: The city "built" by Tigranes», en *Armenian Tigranakert/Diarbekir and Edessa/Urfa*, ed. Richard G. Hovannisian (Mazda, 2006), 80-95; Hamlet L. Petrosyan, «Tigranakert in Artsakh: Archaeological expedition of Artsakh», en *Tigranes the Great: Image of Tigranes the Great in Armenian and world literature and art*, ed. Hamlet L. Petrosyan (Akademiai Kiado, 2010), 380-387; Michal Marciak, «The site of Tigranokerta: Status quaestionis», *AAntHung* 56 (2016): 293-314; Hamlet L. Petrosyan, «Tigranakert of Artsakh», *Aramazd* 10 (2016): 327-371; Luís Amela, *Varia Nummorum XII* (Punto Rojo, 2020), 430-431.

¹³ App. *Mith.* 86; Plu. *Luc.* 29.3.

¹⁴ Plu. *Luc.* 22.2-4; Str. 13.1.55. Véase José Miguel Alonso-Núñez, «Un historien antiromain: Métrodore de Scepsis», *DHA* 10 (1984): 253-258; Paul Pedech, «Deux Grecs face à Rome au I^{er} siècle av. J.-C.: Métrodore de Scepsis et Théophraste de Mytilène», *REA* 93 (1991): 65-78; Silvia Marastoni, *Metrodoro di Scepsi: Retore, storico, filosofo e mago* (Edizioni dell'Orso, 2007).

Tigranes desde todas partes con la intención de inaugurar el teatro [θέατρον] que él mismo había construido».

Cabe subrayar que las monedas de Tigranes II, particularmente sus tetradracmas, serían una excelente muestra de la doble tradición irania y griega que caracterizó su reinado. Se trata de monedas que presentan leyendas en griego y que siguen el patrón helenístico con el retrato del rey en el anverso y la representación de la ciudad emisora en el reverso. Sin embargo, también exhiben motivos propiamente iranos como la tiara perlada del retrato del rey o el título de «Rey de Reyes» que aparece en las acuñaciones de la segunda fase de su reinado (ca. 80-68 a. C.). En esta fase, destacarían las emisiones de tetradracmas y de monedas de bronce de la ceca de Tigranocerta, que continuarían hasta la toma y destrucción de la ciudad por Lúculo en el otoño del 69 a. C.¹⁵

Así pues, parece claro que Tigranes II intentó fomentar la helenización de su imperio, comenzando por su flamante capital, como medio para reforzar el centralismo y la homogeneidad del mismo. Un objetivo que, sin embargo, no lograría a causa de la enorme diversidad de regiones y de pueblos que abarcaba y de su carácter efímero. Se calcula, a partir de los datos ofrecidos por los textos antiguos, que, a raíz de las deportaciones operadas por Tigranes II, pudieron llegar a Armenia alrededor de medio millón de deportados para repoblarla y helenizarla, una cifra que se antoja excesiva. Sea como fuere, se trató de una iniciativa muy traumática que debió tener un impacto muy notable sobre las regiones afectadas, entre las que estarían Cilicia y Capadocia, en Anatolia.¹⁶ Según Apiano (*Mith.* 67), Tigranes II

[...] envolviendo a Capadocia como con un lazo, deportó a Armenia a trescientos mil hombres y los estableció, junto con otros, en un cierto lugar en el que se había ceñido por primera vez la diadema de Armenia y le había dado el nombre de Tigranocerta a partir de su propio nombre, lo que quiere decir la ciudad de Tigranes.

Por su parte, Plutarco (*Luc.* 26.1) informa de que en Tigranocerta

¹⁵ Sobre las emisiones de Tigranes II, véase Frank L. Kovacs, *Armenian coinage in the classic period* (Classical Numismatic Group, 2016). Véase también Paul Z. Bedoukian, *Coinage of the Artaxiads of Armenia* (Royal Numismatic Society, 1978); Clive Foss, «The coinage of Tigranes de Great: Problems, suggestions and a new find», *NC* 146 (1986): 19-66; Yeghia T. Nercessian, *Silver coinage of the Artaxiad dynasty of Armenia* (Armenian Numismatic Society, 2006); Anahit Mousheghian y Georges Depeyrot, *Hellenistic and Roman Armenian coinage (1st c. BC-1st c. AD)* (Moneta, 1999); Jack Nurpetlian, «Ancient Armenian coins: The Artaxid dynasty (189 BC-AD 6)», *Berytus* 51-52 (2008-09): 117-167.

¹⁶ App. *Mith.* 67; Plu. *Luc.* 26.1, 29.3-5, *Pomp.* 28.6; Str. 11.14.15; D. C. 36.37.6. Véase Claude Mutaftian, *La Cilicie au carrefour des empires* (Les Belles Lettres, 1988), 2:189-193; Sullivan, *Near Eastern royalty and Rome*, 101-102; Robert M. Kallet-Marx, *Hegemony to empire: The development of the Roman «imperium» in the East from 148 to 62 B.C.* (University of California Press, 1995), 295; Luís Ballesteros, *Pompeyo Trogo, Justino y Mitridates: Comentario al «Epítome de las Historias Filípicas» (37.1.6-38.8.1)* (Georg Olms, 2013), 211-212.

[...] había muchos griegos que habían tenido que emigrar desde Cilicia y otros tantos bárbaros que habían padecido las mismas cosas que los griegos. Adiabenos y asirios, gordienos y capadocios, cuyas ciudades había destruido el rey, llevándolos allí a la fuerza como colonos.

La política de deportación puesta en marcha por Tigranes II seguiría el modelo de los reyes asirios y persas, algo en consonancia con el hecho de que se considerara su legítimo sucesor, habiendo extendido su hegemonía sobre buena parte de los dominios ancestrales de estos reyes.¹⁷ Mitrídates Eupátor, igualmente ligado a las tradiciones iránias y helenísticas,¹⁸ practicaría también deportaciones masivas, como la de Lámpsaco (Lapseki) en el 73 a. C.¹⁹ o, particularmente, la de Quíos en el 86 a. C., cuya población fue deportada a la Cólquide. Eso sí, en el caso quiota, la deportación no se llegaría a completar, pues, según cuenta Memnón de Heraclea (23.2), cuyo testimonio recoge el bibliógrafo bizantino Focio (*Bibl.* 224), la flota pónica que trasladaba a la población de Quíos fue atacada por Heraclea Pónica (Karadeniz Ereğli), aliada de los quiotas.²⁰ En cualquier caso, es interesante comprobar cómo, según Memnón (23.1), Mitrídates Eupátor contemplaba repoblar Quíos con población pónica entre la que repartiría los campos. Además, la decisión de deportar a los quiotas, junto a otros reasentamientos, pudo residir no sólo en un castigo por la negligente actitud de Quíos durante el frustrado asedio pónico de Rodas, a mediados del 88 a. C., sino también en la necesidad de mano de obra en los territorios del rey pónico a consecuencia de la guerra. Sea como fuere, una inscripción de época augustea recordaría aún el padecimiento de Quíos en el 86 a. C., que le valió ser beneficiada por Sila al acabar la Primera Guerra Mitridática (89-85 a. C.).²¹

No obstante, según dejarían entrever los textos antiguos, a diferencia de Mitrídates Eupátor, Tigranes II pudo haber implementado una política de deportación en la

¹⁷ Existen precedentes de deportaciones en Anatolia desde tiempos de los hititas. Así, los anales decenales del rey Mursili II (ca. 1321-1297 a. C.) registran desplazamientos de población en la guerra que mantuvo contra los *kashka* (años 6 y 7). Véase Mario Liverani, *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*, trad. Juan Vivanco y Joaquín M.ª Córdoba (Crítica, 1995), 404.

¹⁸ Mitrídates Eupátor no escatimó esfuerzos en reivindicar su doble ascendencia persa (aqueménida) y griega (seléucida). Véase Brian C. McGing, *The foreign policy of Mithridates VI Eupator King of Pontus* (Brill, 1986), 89-108; Luís Ballesteros, «Los herederos de Artabazo: La satrapía de Dascilio en la tradición de la dinastía Mitridática», *Klio* 94, n.º 2 (2012): 366-379; Luís Ballesteros, «Mithridates, God-King? Persian kingship in a Greek context», en *Divinizzazione, culto del sovrano e apoteosi: Tra Antichità e Medioevo*, ed. Tommaso Gnoli y Federicomaria Muccioli (Bononia University Press, 2014), 179-192; Ballesteros, «Les réseaux de Mithridates», 273-303; Ballesteros, «De rey del Ponto a Rey de Reyes», 137-170.

¹⁹ App. *Mith.* 76.

²⁰ Cf. App. *Mith.* 46-47.

²¹ SIG³ 785; IGR 4, 943; SEG 22, 507; RDGE 70. Véase Mario Segre, «Mitridate e Chio», *MCI* 2 (1932): 129-132; Louis Robert, «Sur des inscriptions de Chios», *BCH* 59 (1935): 451-470; Jean-Marie Bertrand, *Inscriptions historiques grecques* (Les Belles Lettres, 1992), 249-251, n.º 142; Filippo Canali de Rossi, *Le ambascerie dal mondo greco a Roma in età repubblicana* (Istituto italiano per la storia antica, 1997), 314-315, n.º 351.

que se habrían abandonado las ciudades despobladas, sin contemplarse el reasentamiento de otras poblaciones.²² Así, Estrabón (11.14.15) afirma que Tigranes II «fundó una ciudad cerca de Nísibis, entre esta ciudad y Zeugma del Éufrates, y la llamó Tigranocerta, llevando allí hombres de doce ciudades griegas devastadas por él [δώδεκα ἑρημωθεῖσων ὑπ' αὐτοῦ πόλεων Ἑλληνίδων]». Igualmente, Plutarco (*Luc.* 26.1) recuerda que en Tigranocerta fueron asentados «muchos griegos [πολλοὶ μὲν Ἕλληνες] que habían tenido que emigrar desde Cilicia [ἀναστάτων ἐκ Κιλικίας]», además de muchos bárbaros (πολλοὶ δὲ βάρβαροι) de diversa procedencia, «cuyas ciudades había destruido el rey [κατασκάψας τὰς πατρίδας]».

La destrucción, despoblación y abandono de las ciudades conquistadas por Tigranes II que indican algunos testimonios literarios constituirían una práctica muy desafortunada desde el punto de vista económico y también político y militar, pues impediría una eficiente explotación de los territorios anexionados y un control exhaustivo de los mismos. Quizás Tigranes II pudo perseguir ante todo objetivos logísticos, orientados a atemorizar para evitar resistencias. Sin embargo, resulta más factible que Tigranes II también instalara colonos en los territorios conquistados, siguiendo la costumbre alejandrina, al igual que pretendió hacer su homólogo pónico en Quíos. De ser así, pudo ser entonces cuando se estableciera el germen del poblamiento armenio en el sur y el centro de Anatolia.

En cualquier caso, a pesar de los esfuerzos de Tigranes II, su efímero imperio no adquirió uniformidad. Además, muchos de los centros afectados por sus deportaciones jamás se recuperaron y aquellos que remontaron lo harían gracias a restauraciones y reasentamientos posteriores, impulsados por Lúculo y sobre todo por Cn. Pompeyo Magno (*cos.* 70, 55, 52 a. C.). Este último, según indican los textos antiguos, hizo alarde de su *clementia* después de su gran victoria sobre los piratas cilicios en el 67 a. C. y promovió políticas de reasentamiento y reintegración de esos colectivos piráticos al considerar que habían delinquido a causa de su pobreza.²³ Sin embargo, no se debe perder de vista que Pompeyo perseguía ante todo asegurar la viabilidad de esos territorios para optimizar el control y la explotación por Roma, y extender sus redes clientelares.²⁴

Al respecto, cabe destacar el caso de la citada ciudad cilicia de Solos, que había sido víctima de las deportaciones de Tigranes II. Lúculo habría iniciado su restauración tras conquistar Tigranocerta en octubre del 69 a. C., pero no sería completamente repoblada hasta el 66 a. C., cuando Pompeyo habría decidido instalar en Solos, que

²² App. *Mith.* 67; Plu. *Luc.* 26.1, 29.3-5, *Pomp.* 28.6; Str. 11.14.15; D. C. 36.37.6.

²³ Plu. *Pomp.* 28.5-7; App. *Mith.* 96; D. C. 36.37.5-6.

²⁴ Mario Martina, «Le clientele piratiche di Pompeo», en *La rivoluzione romana: Inchiesta tra gli antichisti* (Editore Jovene, 1982), 175-185; Luís Amela, *Cneo Pompeyo Magno: El defensor de la República romana* (Signifer, 2003), 109-116; Catherine Wolff, *Les brigands en Orient sous le Haut-Empire romain* (École Française de Rome, 2003), 16-20; Manuel Tröster, «Roman hegemony and non-state violence: A fresh look at Pompey's campaigns against the pirates», *Greece & Rome* 56, n.º 1 (2009): 17, 23, 26, 28.

ostentaría el estatus de *ciuitas libera*, una parte de los contingentes piráticos derrotados en el 67 a. C. y la refundaría con el significativo nombre de Pompeyópolis en el 65 a. C.²⁵ Pompeyo reasentó también piratas en otras ciudades de la Cilicia *Pedias*, si bien los textos antiguos no dan detalles. Este sería el caso de Malo (Karataş), Epifanea (Gözene), Adana/Antioquía del Saros (Adana) y, seguramente, Cefirio (Mersin), Mopsuestia (Misis, Yakapınar) y Alejandría del Isos (İskenderun), que adoptaron la llamada «era pompeyana», que comenzaría entre el 67 y el 65 a. C.²⁶

En sus deportaciones, Tigranes II debió seguir un procedimiento no muy diferente al que, según los textos literarios, habría utilizado Mitrídates Eupátor en Quíos. Así, las tropas armenias debieron reunir a los habitantes de cada comunidad en lugares públicos, mediante la fuerza o el engaño, obligándoles a portar los bienes que pudieran cargar para, a continuación, cerrar todas las salidas y ordenarles marchar en el momento oportuno. Apiano (*Mith.* 47) describe la deportación de los quiotas de la siguiente manera:

[...] como habían sido despojados de sus armas y tenían en su poder a sus hijos más ilustres, al tiempo que un ejército tan grande de tropas bárbaras estaba en posesión de la ciudad, en medio de profundas lamentaciones reunieron los adornos de los templos y todas las joyas de las mujeres hasta completar la suma de dos mil talentos. Tan pronto como estuvo completo, Zenobio les acusó de que el peso era escaso y les ordenó que se reunieran en el teatro. Y, después de rodear, con el ejército con las espadas desenvainadas, el propio teatro y las calles que llevaban desde él hasta el mar, condujo a los de Quíos, haciéndolos levantarse de uno en uno, desde el teatro y los embarcó en las naves, de un lado los hombres y de otro las mujeres y niños, sufriendo todos un trato vejatorio, a la usanza bárbara, por parte de sus

²⁵ App. *Mith.* 115; Str. 14.3.3; cf. AE 1888, 106; IGR 3, 869.

²⁶ App. *Mith.* 96, 115; Plu. *Pomp.* 28.4-7; Str. 8.7.5, 14.3.3, 5.8; D. C. 36.37.5-6; Mela 1.13.71; cf. Cic. *Att.* 16.1.3. Véase David Magie, *Roman rule in Asia Minor*, 2 vols. (Princeton University Press, 1950), 1:300, 2:1180; Aline A. Boyce, «The foundation year of Pompeiopolis in Cilicia: The statement of a problem», en *Hommages à Marcel Renard III*, ed. Jacqueline Bibauw (Revue d'études latines, 1969), 87-103; Ulrich Klein, «Pompeiopolis in Paphlagonien und in Kilikien», *GNS* 23 (1973): 47-55; Arthur C. Keaveney, *Lucullus: A life* (Routledge, 1992), 109-110; Andrew M. Burnett et al., *Roman provincial coinage I/I* (British Museum Press; Bibliothèque nationale de France, 1992), 590, 592, 596-597; Ruprecht Ziegler, «Ären kilikischer Städte und Politik des Pompeius in Südostkleinasien», *Tyche* 8 (1993): 204-205, 207, 210; Siewert, «Le deportazioni di Tigrane e Pompeo in Cilicia», 231-232; François de Callatay, *L'histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies* (Association de numismatique professeur M. Hoc, 1997), 373, 380; Filippo Canali de Rossi, *Il ruolo dei patroni nelle relazioni politiche fra il mondo greco e Roma in età repubblicana ed augustea* (De Gruyter, 2001), 26, 69, 144 (n.º 27); Claude Eilers, *Roman patrons of Greek cities* (Oxford University Press, 2002), 262-263 (n.º C149); Wolff, *Les brigands en Orient*, 99-101; Luís Amela, «La ceca de Pompeiopolis y Pompeyo Magno», *GN* 164 (2007): 3-18; Luís Amela, *Varia Nummorum I* (Asociación Numismática Española, 2012), 91-95; Arrayás, «Piratería, deportación y repoblamiento», 180-210; Arrayás, «Deportation and re-occupation policies», 85-97; Luís Amela, «Sobre la(s) era(s) de Pompeyo», *Hécate* 6 (2019): 68-69.

conductores. Deportados desde aquí ante Mitrídates, fueron enviados por éste al Ponto Euxino.²⁷

En cualquier caso, hacia el 78/77 a. C., Tigranes II desencadenaría su política de deportaciones en Anatolia, especialmente gravosa para los habitantes de la Cilicia *Pedias*. La vecina Cilicia *Tracheia* pudo haber escapado al control armenio, dado que allí habrían encontrado refugio Antíoco XIII Filadelfo Asiático (69-67, 65-64 a. C.) y Filipo II Filorromano Baripous (65-63 a. C.), en disputa por el trono seléucida.²⁸

Las deportaciones de Tigranes II no sólo afectaron a las poblaciones cilicias, en particular de la *Pedias*, sino también a los habitantes de otras regiones anatólicas. Cabe recordar que el rey armenio invadió el reino de Capadocia, gobernado por Ariobarzanes I, y que se apoderó de ciudades como Mazaca (Kayseri), en las que igualmente procedió a deportar a buena parte de sus habitantes para reasentarlos en regiones interiores de su imperio, incluyendo Tigranocerta.²⁹ Así, según Plutarco (*Luc.* 21.4), Tigranes II «había llegado a someter a muchos pueblos, humillando el poder de los partos como ningún otro y llenando Mesopotamia de griegos, muchos trasladados desde Cilicia y otros tantos desde Capadocia como nuevos colonos».³⁰

Respecto a la irrupción de Tigranes II en el sur y el centro de Anatolia, particularmente en Capadocia, que era un reino aliado de Roma, sorprende la inacción del próconsul de Cilicia, P. Servilio Vatia Isáurico (*cos.* 79 a. C.). La invasión era una excusa perfecta para que los romanos reanudaran la guerra contra Mitrídates Eupátor y su aliado armenio. Ciertamente, Servilio Vatia se hallaba ocupado en su campaña contra la piratería y el bandidaje en Panfilia y después en Isauria. No obstante, la principal causa de la aparente inacción romana debió ser el agravamiento del conflicto entre silanos y cinnomarianistas que condujo a las Guerras Sertorianas (81-72 a. C.), desencadenadas por Q. Sertorio (*pr.* 85 u 83 a. C.), que se haría fuerte en Hispania. En cualquier caso, priorizar la acción en Panfilia y Licia para someter al líder local Cenícetes, y también en Isauria, habría permitido a Roma dominar la principal vía entre el litoral panfilio y el interior capadocio y dar una respuesta indirecta a la irrupción armenia en Anatolia sin desencadenar una guerra abierta que, ciertamente, no convenía.³¹

²⁷ Según Memnón (23.1), el artífice de la deportación no habría sido el general Zenobio, sino Dorilao.

²⁸ App. *Syr.* 48, 70; Plu. *Luc.* 21, *Pomp.* 28; Str. 11.14.15; Just. 40.1.3; D. C. 36.37.6; D. S. 40.1a/b.

²⁹ App. *Mith.* 67, *Syr.* 48; Plu. *Luc.* 21.4, 26.1, 29.3-5, *Pomp.* 28; Str. 11.12.4, 14.15, 12.2.9, 16.1.23; D. C. 36.37.6.

³⁰ Magie, *Roman rule in Asia Minor*, 1:295-296, 2:1177-1178; Sherwin-White, *Roman foreign policy in the East*, 178; Sullivan, *Near Eastern royalty and Rome*, 102; Kallet-Marx, *Hegemony to empire*, 295; Siewert, «Le deportazioni di Tigrane e Pompeo in Cilicia», 230-233; Arrayás, «Piratería, deportación y repoblamiento», 180-210; Arrayás, «Deportation and re-occupation policies», 85-97.

³¹ Plu. *Pomp.* 24.5; Str. 14.3.3, 5.7; Flor. *Epit.* 1.41.3-6; Eutr. 6.3. Véase Henry A. Ormerod, «The campaigns of Servilius Vatia against the pirates», *JRS* 12 (1922): 35-56; Magie, *Roman rule in Asia Minor*, 1:287-289, 2:1168-1169; Adrian N. Sherwin-White, «Rome, Pamphylia and Cilicia 133-70 BC», *JRS* 66 (1976): 11;

La conquista de Tigranocerta: El fracaso de las deportaciones del rey armenio y el inicio de la política romana de repoblación en Anatolia

El fiasco del asedio pónico de Cícico (Belkiz Kale) en el 73/72 a. C. obligó a Mitrídates Eupátor a replegarse hacia el Ponto sólo un año después del inicio de la Tercera Guerra Mitridática.³² A partir de entonces se sucederían las derrotas del rey pónico ante Lúculo, procónsul de Cilicia desde el 74 a. C., que invadiría el Ponto en el verano del 72 a. C.³³ En la primavera del 70 a. C., Lúculo ya habría logrado acabar con los últimos focos de resistencia, incluida la capital pónica, Sínope (Sinop), que estaba fuertemente defendida por una guarnición de «cilicios» al mando de Leonipo, Cleocares y Seleuco, este último citado en los textos como «general de Mitrídates» (Μιθριδάτου στρατηγός)³⁴ o como «jefe de piratas» (*archipirata*).³⁵ En realidad, no debieron establecerse auténticos pactos entre Mitrídates Eupátor y los piratas, quienes en general actuarían por iniciativa propia, aprovechando la inestabilidad generada por la situación de guerra permanente, y que sólo ayudarían al rey pónico puntualmente, en virtud de la coyuntura o ante la expectativa de recompensas. Asimismo, puede que los piratas actuaran de «correa de transmisión» entre Mitrídates Eupátor y el disidente Sertorio, quien, según los textos antiguos, mantendría también contactos puntuales con los piratas en Occidente.³⁶ Con Sertorio, el rey pónico firmaría un tratado, tras unas complejas negociaciones,³⁷ que no resultaría efectivo por la derrota de los sertorianos.³⁸

Expulsado de su reino por Lúculo, en otoño del 71 a. C., Mitrídates Eupátor acabó siendo acogido por Tigranes II en virtud del vínculo que les unía. No obstante, el

Kallet-Marx, *Hegemony to empire*, 295; De Souza, *Piracy in the Graeco-Roman world*, 132-134; Nicholas K. Rauh et al., «Pirates in the bay of Pamphylia: An archaeological inquiry», en *The sea in antiquity*, ed. Graham J. Oliver et al. (British Archaeological Reports, 2000), 153, 176-177; John D. Grainger, *The cities of Pamphylia* (Oxbow, 2009), 143-144, 146, 148; Murat Durukan, «The connection of Eastern and Central Cilicia with piracy», *Adalya* 12 (2009): 82; Amela, *Varia Nummorum XI*, 81-83; cf. Félix García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana: La guerra de Sertorio* (Universidad de Granada, 1991).

³² App. *Mith.* 73-76; Plu. *Luc.* 9-11; Memn. 28.1-4; Sal. *Hist.* 4.69.14; Liv. *Per.* 95.3; Flor. *Epit.* 1.40.15-18; Front. *Strat.* 4.5.21; Oros. 6.2.19.

³³ Memn. 29.5.

³⁴ Memn. 37.1.

³⁵ Oros. 6.3.2: «*Seleucus archipirata*»; cf. Plu. *Luc.* 23.2; Str. 12.3.11; App. *Mith.* 83; Cic. *Man.* 21; D. S. 14.31.2; Eutr. 6.8.2.

³⁶ Cic. *Man.* 10, 21, 30-31.

³⁷ Plu. *Sert.* 23.6-7, 24.2.

³⁸ Plu. *Sert.* 24.3-5; cf. App. *Mith.* 68. Véase Théodore Reinach, *Mithridate Eupator, roi du Pont* (Firmin-Didot, 1890), 315-316, 379-380; Henry A. Ormerod, *Piracy in the ancient world* (University Press of Liverpool, 1924), 211, 223, 232; Magie, *Roman rule in Asia Minor*, 1:327-334, 341-342 y 2:1209, 1215; McGing, *The foreign policy of Mithridates*, 137, 139, 146-151; García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana*, 287-298; Luís Ballesteros, *Mitrídates Eupátor, rey del Ponto* (Universidad de Granada, 1996), 173-174, 203-210, 226-231, 241-245; De Souza, *Piracy in the Graeco-Roman world*, 125-127, 134-136, 157-161; cf. Isaías Arrayás, «Banditaje y piratería en la Anatolia meridional: Definición y circunstancias en el marco de las Guerras Mitridáticas», *SHHA* 28 (2010): 31-55; Isaías Arrayás, «Más piratas que corsarios: Mitrídates Eupátor y Sertorio ante el fenómeno pirático», *Latomus* 72, n.º 1 (2013): 96-121.

rey armenio no se dignaría a recibirlo hasta pasado un año y ocho meses, según Memnón (38.1),³⁹ lo que denotaría su voluntad de mantenerse aún al margen de la guerra entre Roma y el Ponto.⁴⁰ Sin embargo, que Armenia quedara involucrada era inevitable, dado el vínculo existente con el Ponto y la irrupción en Anatolia, que colisionaba con los intereses romanos. Lúculo envió al entonces tribuno militar Ap. Claudio Pulcro a la corte de Tigranes II, en Antioquía del Orontes (Antakya), para pedir la entrega de Mitrídates Eupátor.⁴¹ Las conversaciones se retrasaron, pues el rey armenio estaba ocupado en el asedio de Ptolemais (Acre) en Fenicia, circunstancia que Claudio Pulcro aprovechó para recoger información y ganar apoyos como el de Zarbieno, rey de Gordiene, que acabaría siendo ejecutado.⁴² La negativa de Tigranes II a entregar a Mitrídates Eupátor, consciente de que la guerra con Roma era inevitable, significó el inicio de las hostilidades.⁴³

En la primavera del 69 a. C., Lúculo emprendió su fulgurante campaña contra Armenia, al frente de un ejército que pudo constar de tres o cuatro legiones.⁴⁴ La invasión cogió por sorpresa al rey armenio, lo que permitió a Lúculo alcanzar Tigranocerta con relativa celeridad. Según los textos antiguos, el procónsul cruzaría el curso superior del Éufrates en Tomisa (Kömürhan) y avanzaría a través de Capadocia hacia Sofene.⁴⁵ Para frenarlo, según Plutarco (*Luc.* 25.2-5), Tigranes II envió al general Mitrobarzanes «al mando de tres mil jinetes y numerosísimos soldados de infantería»,⁴⁶ pero sería derrotado por el legado Sextilio, al frente de «mil seiscientos caballos y un número poco mayor de hoplitas e infantería ligera en no mayor número». Al parecer, Mitrobarzanes moriría durante la lucha. No obstante, Apiano (*Mith.* 84) señala que el general armenio, que habría contado con sólo dos mil jinetes, escaparía.

Precisamente Apiano informa de que Tigranes II confió la defensa de su capital a una potente guarnición a las órdenes del general Manceo,⁴⁷ que quedó sitiado por Sextilio.⁴⁸ Mientras tanto el rey armenio se habría retirado a los montes Tauro para contactar con sus aliados y organizar un gran ejército.⁴⁹ Según Memnón (38.4), lograría reunir una fuerza de ochenta mil efectivos venidos de todas partes de su imperio, incluida

³⁹ Cf. App. *Mith.* 82; Plu. *Luc.* 19.1, 22.1.

⁴⁰ App. *Mith.* 15, 104; Plu. *Luc.* 14.6-7, 22.1, 5; Memn. 29.6, 31.1-2; D. C. 36.50.1; Just. 40.1.3. Véase Ballesteros, *Pompeyo Trogo, Justino y Mitrídates*, 25-28, 196-208; Ballesteros, «Les réseaux de Mithridate», 276.

⁴¹ Plu. *Luc.* 19.1, 21; cf. App. *Mith.* 83-84; Memn. 31.2.

⁴² Plu. *Luc.* 21.1-2, 28.8; J. *AJ* 13.419-421, *BJ* 1.116. Véase Sullivan, *Near Eastern royalty and Rome*, 103; Syme, *Anatolica*, 51.

⁴³ Plu. *Luc.* 21.6-8; App. *Mith.* 83-84; Memn. 31.2.

⁴⁴ App. *Mith.* 84; Plu. *Luc.* 24.1; Front. *Strat.* 2.1.14; Fest. *Breu.* 15.3; Eutr. 6.9.1.

⁴⁵ Plu. *Luc.* 24.6; App. *Mith.* 84; Sall. *Hist.* 4.60.

⁴⁶ Apiano (*Mith.* 84) reduce el contingente armenio a sólo dos mil jinetes: «tan pronto como lo supo al fin, [Tigranes] envió por delante a Mitrobarzanes con dos mil jinetes para contener el avance de Lúculo».

⁴⁷ Cf. Plu. *Luc.* 26.1; D. C. 36.1-2.

⁴⁸ Plu. *Luc.* 26.1; App. *Mith.* 85; Memn. 38.5.

⁴⁹ App. *Mith.* 85; cf. Plu. *Luc.* 25.6-7; Memn. 38.3-4.

Cilicia, que estaría gobernada por el sátrapa Bagadates o Magadates.⁵⁰ Apiano (*Mith.* 85), más exagerado en sus cifras, afirma que Tigranes II reuniría doscientos cincuenta mil soldados de infantería y cincuenta mil jinetes. Por su parte, Plutarco (*Luc.* 26.5-7) señala que contó con un ejército de

[...] veinte mil arqueros y honderos, y cincuenta y cinco mil soldados de caballería de los cuales diecisiete mil eran de caballería acorazada, como Lúculo le escribió al Senado, e infantería pesada, una parte en cohortes y la otra ordenada en falanges, en número de ciento cincuenta mil, más treinta y cinco mil zapadores de caminos y puentes, limpiadores de ríos, carpinteros y auxiliares de otros usos diversos.

Más moderadas y justificadas parecen las cifras de Festo (*Breu.* 15.3) o de Flegón de Trales (FrGH 257 12.10), *apud* Focio (*Bibl.* 97), que habla de una infantería de cuarenta mil efectivos y de una caballería de treinta mil jinetes.

El 6 de octubre del 69 a. C. se plantearía la batalla ante Tigranocerta.⁵¹ Según Plutarco (*Luc.* 27.2), Lúculo habría decidido dividir su ejército en dos partes, lo que haría que sólo acudiera al combate con «veinticuatro cohortes, en las que había no más de diez mil hombres con armadura pesada, y la totalidad de la caballería junto a los honderos y arqueros en torno a los mil». A su legado L. Licinio Murena (*cos.* 62 a. C.) le habría encargado mantener el asedio de Tigranocerta al mando de seis mil soldados de infantería. Apiano (*Mith.* 85) explica que Tigranes II, al inicio de la batalla, enviaría seis mil efectivos a Tigranocerta que «forzaron el paso a través del centro de las líneas romanas hasta el fuerte y, tras apoderarse de las concubinas del rey, regresaron. Con el resto del ejército, Tigranes en persona marchó contra Lúculo». ⁵² Según Plutarco (*Luc.* 26.3-4) y Apiano (*Mith.* 85), Mitrídates Eupátor aconsejaría a Tigranes II evitar el combate abierto con los romanos y que se limitara a hostigarlos y a cortarles el abastecimiento, utilizando la caballería pesada, los catafractos (κατάφρακτοι). Sin embargo, el rey armenio desoiría el consejo al tener total confianza en la victoria y, según Plutarco (*Luc.* 26.5), no esperaría siquiera a Mitrídates Eupátor para así evitar compartir la gloria.⁵³

Para lograr la victoria, Lúculo simularía una maniobra de retirada seguida de un inesperado ataque que sorprendería al ejército armenio desplegado al pie de una colina, que Lúculo habría tomado sin ser visto.⁵⁴ Los armenios, desorganizados, no pudieron hacer uso de su caballería acorazada, atacada por los flancos por jinetes tracios y gálatas, y por la retaguardia por la infantería romana dirigida por Lúculo. Además, se

⁵⁰ App. *Syr.* 48-49; cf. Plu. *Luc.* 26.4-7.

⁵¹ Plu. *Luc.* 27.1-3, 5; App. *Mith.* 86; Memn. 38.3; Phlegon FrGH 257 12.10.

⁵² Cf. Memn. 38.3-4.

⁵³ Cf. App. *Mith.* 85.

⁵⁴ Plu. *Luc.* 28.1-7; App. *Mith.* 85; Memn. 38.5.

produjo la estampida de los animales de carga que se precipitaron contra las filas armenias. La caballería romana lanzó un último ataque que también causó una gran mortandad y que fue definitivo. Consumado el desastre, Tigranes II huyó, confiando la diadema a su hijo, que «no se atrevió a ceñírsela y se la dio a uno de sus esclavos de mayor confianza para que se la guardase. Cuando éste por ventura fue apresado lo llevaron ante Lúculo, de forma que entre el resto de las cosas también la diadema de Tigranes fue a parar al botín». ⁵⁵

El hecho de que Lúculo decidiera destinar una legión al asedio de Tigranocerta al inicio de la batalla podría ser indicio de que el contingente militar romano era más numeroso de lo que explicitan los textos antiguos. ⁵⁶ Además, según Eutropio (6.9.1), el ejército de Lúculo habría estado integrado por dieciocho mil soldados, el equivalente a tres legiones, una cifra que también proporciona Festo (*Breu.* 15.3), mientras que Frontino (*Strat.* 2.1.14) señala que no habría contado con más de quince mil soldados. Así, Lúculo pudo estar al mando de un ejército de al menos tres o cuatro legiones, que debió contar también con unidades auxiliares que ascenderían, como mínimo, a la mitad de las legionarias.

Sea como fuere, la batalla de Tigranocerta acabaría con una inapelable victoria romana. Según Plutarco (*Luc.* 28.7), se saldaría con más de cien mil soldados de infantería muertos entre las filas armenias «y, de los de caballería, sólo unos pocos escaparon», mientras que sólo habla de cien heridos y de cinco muertos en el bando romano. Por su parte, Flegón de Trales (*FrGH* 257 12.10), más moderado, contabiliza cinco mil muertos y cinco mil prisioneros en el ejército armenio, y Orosio (6.3.6) informa de treinta mil bajas. Más allá de las exageradas y poco creíbles cifras de efectivos y de muertos que proporcionan los textos antiguos para glorificar a las tropas romanas y a su comandante, y menospreciar a los armenios y a sus aliados, lo cierto es que el gran ejército reunido por Tigranes II, heterogéneo, improvisado, inexperto y difícil de dirigir, nada pudo hacer ante unas legiones romanas curtidas bajo el solvente mando de Lúculo, que actuaría con inusitada rapidez, sorprendiendo completamente al enemigo. ⁵⁷

La derrota total del ejército armenio haría ceder la resistencia de Tigranocerta. En el asalto a la ciudad, las tropas de Lúculo contarían con la inestimable colaboración de la población extranjera, en su mayoría deportados entre los que abundaban los cilicios, que lejos de defender la plaza, se sublevarían contra los defensores armenios.

⁵⁵ Plu. *Luc.* 28.6-7; cf. Memn. 38.5.

⁵⁶ Plu. *Luc.* 27.2. Memnón (38.2) parece referir que Lúculo habría destinado otra legión para atacar otros centros importantes.

⁵⁷ App. *Mith.* 84-86; Plu. *Luc.* 26-28; Memn. 38.4-6; D. C. 36.4.2-5; Sal. *Hist.* 4.17-18; Front. *Strat.* 2.1.14, 2.24; Eutr. 6.9.1; Oros. 6.3.6-7. Véase Kurt Eckhardt, «Die armenischen Feldzüge des Lukullus I», *Klio* 9 (1909): 72-115; Kurt Eckhardt, «Die armenischen Feldzüge des Lukullus II, III», *Klio* 10 (1910): 192-231; Magie, *Roman rule in Asia Minor*, 1:338, 344, 2:1215-1216; Keaveney, *Lucullus*, 108-109; Syme, *Anatolica*, 66-83, 308-310; Olbrycht, «The Battle of Tigranokerta, Lucullus, and cataphracts», 1-36; Demir, «The Battle of Tigranocerta», 145-176.

Plutarco (*Luc.* 26.1) explica que, en efecto, en la ciudad «había muchos griegos que habían tenido que emigrar desde Cilicia y otros tantos bárbaros que habían padecido las mismas cosas que los griegos» y que «como los griegos se hubieran enfrentado a los bárbaros por tratar de rendir la ciudad a Lúculo, éste la tomó». ⁵⁸ Por su parte, Apiano (*Mith.* 86) informa de que cuando

[...] Manceo vio desde Tigranocerta la derrota que se había producido, desarmó a todos los griegos que servían a sus órdenes como mercenarios, porque sospechó de ellos, y éstos, temiendo ser arrestados, se pusieron en camino juntos, provistos de estacas, y acamparon al aire libre. Manceo condujo contra ellos a los bárbaros armados y, entonces, aquellos, ciñéndose con sus túnicas el brazo izquierdo a manera de escudo, se lanzaron con osadía contra los bárbaros y se apropiaron de las armas de todos aquellos que mataban. Una vez que estuvieron suficientemente armados, en la medida que era posible, se apoderaron de algunos espacios intermedios entre las torres y, llamando a los romanos de fuera, les acogían cuando subían.

Dión Casio (36.2.3-4) explica también que los deportados instalados en Tigranocerta, especialmente los cilicios, se rebelaron y dejaron entrar a los soldados romanos por la noche. Sin embargo, Memnón (38.6) no se refiere a los extranjeros deportados ni a su insurrección, sino que sólo constata que Tigranocerta fue entregada por los comandantes de la guarnición, dado lo estéril de resistir.

La revuelta de los residentes extranjeros de Tigranocerta, que facilitaría a Lúculo la toma de la ciudad, constituiría un claro indicio del fracaso de la política de deportaciones y reasentamientos de Tigranes II. En el caso de Tigranocerta, el rey habría sido incapaz de crear una auténtica comunidad cívica cohesionada, algo esperable considerando los métodos coercitivos empleados. La fundación tampoco habría ofrecido a los deportados unas condiciones de vida aceptables, que favoreciesen su integración, lo que explica que la población extranjera, destinada a ser el núcleo helenizado de la nueva ciudad, se acabara rebelando ante la posibilidad de poder regresar a sus comunidades de origen.

Según Plutarco (*Luc.* 29.3), Lúculo, una vez vencida completamente la resistencia, «tomó por un lado los tesoros que había en la ciudad, mientras que la entregó a sus soldados para que saquearan, pues tenía entre otras riquezas ocho mil talentos. Y, aparte de esto, repartió del botín ochocientas dracmas por cabeza». No obstante, aunque permitiría el saqueo de la ciudad, Lúculo también tomaría medidas para que se respetaran las pertenencias y la integridad física de aquellos habitantes de la ciudad, incluidas las mujeres, que habían colaborado para facilitar el asalto romano. Así, según Dión Casio (36.2.3-4):

⁵⁸ Plu. *Luc.* 29.3.

[...] en lo referente a Tigranocerta, [Lúculo] la capturó cuando los extranjeros que residían en ella se alzaron contra los armenios. Dichos extranjeros —en su mayoría cilicios que en otro tiempo fueron sacados de su país— introdujeron de noche a los romanos. De aquí que todo fuera saqueado menos las pertenencias de aquellos, y en cuanto a las mujeres de los notables, que fueron capturadas en abundancia, Lúculo las puso bajo guardia sin inferirles ofensa alguna, gracias a lo cual se hizo también con sus maridos.⁵⁹

Sin embargo, a pesar de este testimonio, resulta difícil de imaginar que Lúculo, que no tardaría en padecer reiteradamente la indisciplina de sus soldados,⁶⁰ lograra retenerlos aunque sólo fuera parcialmente.⁶¹

En cualquier caso, con la toma de Tigranocerta, que marcaría el principio del fin del gran proyecto imperial armenio, Lúculo se haría con un enorme botín y sólo en plata acuñada reuniría ocho mil talentos. Esto le permitiría recompensar a cada soldado con un *donatium* de ochocientos dracmas, que equivaldría a varios años de salario y que se antoja exagerado.⁶² Asimismo, Lúculo procedería a liberar a todos los supervivientes, griegos y bárbaros, que habían sido deportados allí la década anterior, organizando el retorno a sus comunidades de origen.⁶³ Según Plutarco (*Luc.* 29.5):

[...] a los griegos los envió de nuevo a sus patrias, proveyéndoles de todo lo necesario para el camino. Igualmente hizo con los bárbaros que habían sido obligados a establecerse allí, de modo que ocurrió que de la disolución de una sola ciudad se poblaron de nuevo otras muchas, recuperando a sus pobladores originarios, por lo que Lúculo fue muy querido como benefactor y fundador.

Testimonios como este vislumbrarían que, en efecto, Lúculo habría iniciado la repoblación de regiones como Cilicia y Capadocia, muy afectadas por las deportaciones armenias, y la restauración de ciudades como Solos en Cilicia o Mazaca en Capadocia, que culminaría Pompeyo tras su victoria sobre los piratas en el 67 a. C.⁶⁴

⁵⁹ Cf. Plu. *Luc.* 29.4-5.

⁶⁰ Lúculo tuvo que afrontar tres motines en los años 68 y 67 a. C., lo que le obligó a suspender su campaña en Armenia y contra los partos (Plu. *Luc.* 32-34).

⁶¹ Plu. *Luc.* 29.4-5; D. C. 36.2.3-4. Véase Isaías Arrayás, «Destruction et restauration d'une ville pontique pendant les guerres mithridatiques: Le cas d'Amisos (Plut. *Luc.* 19)», *REA* 113, n.º 1 (2011): 431-446.

⁶² Plu. *Luc.* 29.3. Vid.: Callataÿ, *L'histoire des guerres mithridatiques*, 365.

⁶³ Plu. *Luc.* 29.4-5.

⁶⁴ App. *Mith.* 105, 115; D. C. 36.50.3; Oros. 6.4.7. Véase Magie, *Roman rule in Asia Minor*, 1:321, 2:1232; Keaveney, *Lucullus*, 109-110. Mazaca, la capital del reino de Capadocia, habría sido rebautizada con el nombre de «Eusebeia» por Ariarates VI Epífanés (130-116 a. C.) con objeto de honrar a su padre Ariarates V Eusebio (163-130 a. C.) (Str. 12.2.7). El nombre de Cesarea lo adoptaría en honor de Augusto entre el 11 y 9 a. C. Lo significativo es que, tras la destrucción y despoblación ocasionada por Tigranes II (Str. 12.2.9; App. *Mith.* 67), Pompeyo inició su reconstrucción en el 67/66 a. C. (App. *Mith.* 115) y, en el 66/5 a. C., se iniciarían

En el sur y centro de Anatolia, Lúculo pudo haber actuado de la misma manera que en el Ponto, donde, tras conquistarlo y expulsar a Mitrídates Eupátor, habría implementado políticas para la restauración de las ciudades pónicas sometidas que habían sufrido el saqueo de sus tropas, como Amiso (Samsun) o Sínope. Al parecer, Lúculo incluso pudo tomar medidas para restablecer la situación patrimonial en cada comunidad y lograr así la rápida restauración de su orden interno; y en Amiso, según los textos antiguos, supervisaría personalmente el inicio de los trabajos de reconstrucción, liberaría a los supervivientes, dándoles doscientas dracmas y vestimenta, y facilitaría el regreso de los muchos atenienses que durante la Primera Guerra Mitridática se habían instalado en Amiso huyendo de la Atenas del tirano filopónico Aristión.⁶⁵

Según los textos antiguos, después de la toma de Tigranocerta, Lúculo también habría facilitado el retorno a sus comunidades de origen de los supervivientes extranjeros. La mayoría eran deportados, entre los que abundaban los cilicios y los capadocios, unas comunidades que habían quedado despobladas por las deportaciones armenias y que, de esta manera, iniciarían su particular proceso de repoblación y recuperación. Por ello, Lúculo sería considerado benefactor y fundador en muchas de ellas.⁶⁶ Por el contrario, una vez despoblada Tigranocerta, Lúculo ordenaría la destrucción simbólica de la capital del enemigo. Así, en el lugar donde Tigranes II había levantado la capital de su imperio, sólo perduraría un poblamiento residual.⁶⁷

Conclusiones

En definitiva, Tigranes II realizaría deportaciones masivas en Anatolia, particularmente en las regiones de Cilicia y de Capadocia, hacia el 78/77 a. C., con el objetivo de organizar su nueva capital, Tigranocerta, y helenizar y uniformizar su imperio. Estas deportaciones seguirían el modelo de los reyes asirios y persas, de quienes Tigranes II se consideraba su legítimo sucesor. Los textos antiguos vislumbrarían que el rey armenio pudo haberse limitado a abandonar las ciudades conquistadas. No obstante, ésta sería

emisiones de moneda cívica que exhibirían la «era pompeyana», que comenzaría en el 64/63 a. C. Véase Frank L. Kovacs, «“Eusebeia-Caesarea”: The civic bronze coinage reconsidered», en *Essays in honour of Roberto Russo*, ed. Peter G. van Alfen y Richard B. Witschonke (Numismatica Ars Classica, 2013), 397-404; Amela, «Sobre la(s) era(s) de Pompeyo», 65; Amela, *Varia Nummorum XI*, 469-481.

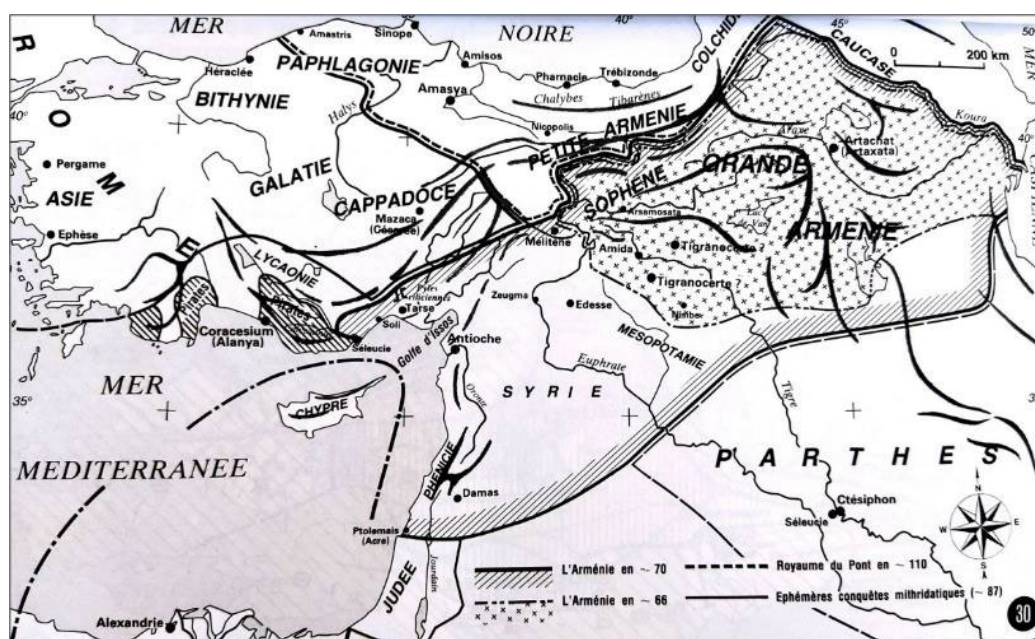
⁶⁵ App. *Mith.* 83; Plu. *Luc.* 19.6-8, 23.3; Str. 13.3.14; Memn. 30.3-4; Sal. *Hist.* 4.13-15. Véase John G. C. Anderson et al., *Studia Pontica III: Recueil des inscriptions grecques et latines du Pont et de l'Arménie* (H. Lamertin, 1910), 3; Magie, *Roman rule in Asia Minor*, 1:337; Adrian N. Sherwin-White, «Lucullus, Pompey and the East», en *The Cambridge ancient history IX*, ed. John A. Crook et al. (Cambridge University Press, 1994), 246; Ballesteros, *Mitrídates Eupátor*, 126-131; Sümer Atasoy, «Amisos», en *Ancient Greek colonies in the Black Sea*, ed. Demetrios V. Grammenos y Elias K. Petropoulos (Publications of the Archaeological Institute of Northern Greece, 2003), 1355; Arrayás, «Destruction et restauration d'une ville pontique», 440-446; Thibaut Boulay, *Arès dans la cité: Les «poleis» et la guerre dans l'Asie Mineure hellénistique* (Fabrizio Serra, 2014), 409-411.

⁶⁶ Plu. *Luc.* 29.4.

⁶⁷ App. *Mith.* 67; Plu. *Luc.* 26.1, 29.5; Str. 12.2.9.

una práctica negligente, siendo más factible que, siguiendo la costumbre alejandrina, contemplara el reasentamiento de otras poblaciones para asegurar su control y su viabilidad, al igual que pretendió hacer Mitrídates Eupátor en Quíos.

En octubre del 69 a. C., Tigranocerta sería conquistada por Lúculo después de una fulgurante campaña y de batir en combate abierto al grueso del ejército armenio, heterogéneo, inexperto y mal preparado. El asalto romano se vería facilitado por la sublevación de la población extranjera residente, la mayoría deportados entre los que abundaban los cilicios y los capadocios, que no habrían arraigado en la nueva comunidad y que aprovecharían la ocasión para recuperar su libertad y regresar a sus respectivas patrias. Lúculo facilitaría ese regreso, si bien el proceso de repoblación de las regiones afectadas por las deportaciones armenias sería completado por Pompeyo, que seguiría la estela de Lúculo y que, además, decidiría asentar en diversas ciudades despobladas de la Cilicia *Pedias* una buena parte de los piratas que derrotaría en el 67 a. C. Sin embargo, las actuaciones de carácter integrador y rehabilitador como la llevada a cabo por Pompeyo con relación a los piratas cilicios, siempre debidas a algo más que al mero altruismo, no fueron la tónica habitual, y ni las autoridades ni las élites sociales fueron capaces de poner remedio a la lacra de la pobreza, adoptando en general una actitud de desprecio y desdén hacia los sectores más deprimidos de la población.



Mapa 1. El imperio de Tigranes II de Armenia
(Fuente: Mutafian, *La Cilicie au carrefour des empires*, vol. 2: n.º 30).

Declaración de divulgación

El autor no ha declarado ningún conflicto de intereses potencial.

Financiación

El autor es miembro del proyecto «Control, gestión y explotación del territorio en la Hispania romana: Del modelo agrimensor al paisaje histórico» (MICINN PID2021-122879OB-I00 HIS) y del Grup de Recerca Consolidat Món antic: Conflicte, economies, societats (AGAUR 2021 SGR 00246).